

En dos de ellas el Dr. Ayuso estudió las notas marginales de la *Vetus latina* en su aspecto histórico y crítico: nueva aportación al estudio de las traducciones latinas de la Biblia, que viene desde años ha prosiguiendo el Lectoral de Zaragoza.

El P. Bover presentó un estudio sobre el nombre de Simón Pedro, aquilatando el hecho literario y su motivación histórica para deducir consecuencias doctrinales, principalmente sobre el Primado.

El P. Juan Leal, S. I., disertó sobre el sentido vicimal del cordero de Dios, analizando la doble corriente exegética de los últimos lustros. Probó que tanto la tradición como el contexto próximo y remoto de Jo 2, 29-36 exigen en el Bautista la profecía de la redención del género humano por vía de sacrificio.

El R. P. Serafin de Ansejo, O. F. M. Cap. disertó sobre el concepto de "gracia" en S. Juan, para iluminar principalmente el asendereado texto *χάριν ἀντὶ χάριτος*, "gratiam pro gratia". Partiendo de que en San Juan *χάρις* es un concepto mucho más genérico que el de nuestros manuales de Teología y que equivale a "economía de salvación", examinó el sentido de la preposición *ἀντὶ* que juzgó tenía siempre en el N. T. la idea de sustitución (=una cosa *en lugar* de otra) y cuáles eran la primera y segunda gracia de las que el texto habla. Quiso ver expresada en el texto de S. Juan la economía de salvación que Cristo nos trajo en contraposición a la otra economía general de salud, que era el estado de inocencia anterior a la caída en el Paraíso. Su tesis, por lo que tiene de original, no pudo menos de ser vivamente impugnada.

Completaron los temas libres un estudio del Dr. Jesús Enciso sobre "algunos problemas de la formación del Salterio". Quiso ser su investigación un capítulo de una obra más amplia que desea ir desarrollando sobre la historia de las diversas colecciones que componen el Salterio actual. Nos ofreció por el momento el estudio de las dos colecciones de David, y añadió una serie de consideraciones sobre los títulos de los salmos y las diversas anotaciones, donde presentó observaciones originales: así la nueva interpretación de "Iamaseah" como canto que se acompaña con instrumento, y la no-diferencia de significado existente entre *mizmor* y *shir*, que significarían ambos "canticum", distinguiéndose únicamente como voces pertenecientes a épocas distintas.

Durante la semana se leyó también una comunicación enviada por el doctor Gil Ulecia, desde Inglaterra, sobre los recientes manuscritos bíblicos hallados en el desierto de Judá, con una intervención complementaria del P. Celada, que tendió a rebajar las probabilidades de que tales manuscritos tengan el valor que muchos les atribuyen.

Por último, tuvo lugar también durante la semana la reunión anual de AREEB. La ausencia del Excmo. Sr. Patriarca y el acafalismo de la Asamblea le sustrajeron gran parte del interés; no ciertamente por falta de tema que tratar, sino por sentirse todos sin apoyo e incompetentes. Suponemos que la comisión madrileña en torno al Sr. Patriarca subsanará la incompetencia de la Asamblea general y tomará las decisiones que no se puedan diferir.

FÉLIX PUZO, S. I.

IX Asamblea de Estudios Marianos.

(26 de sept. a 1 de oct. 1949)

La Sociedad Mariológica Española sigue su meritoria labor científica y ha celebrado en Salamanca su IX Asamblea anual durante los días 26

de septiembre a 1.º de octubre últimos. Este año la Asamblea ha presentado la particularidad de asistir a ella varios ilustres mariólogos de Italia, Francia y Portugal, amablemente invitados por la Sociedad Mariológica Española.

Como en otros años anteriores, ha habido un tema central y otros temas libres, a los que hay que añadir este año otra serie de temas, en que los asambleístas extranjeros han dado cuenta del movimiento mariológico en sus respectivos países.

En esta última serie hay que nombrar las comunicaciones del Padre Vasconcelos, S. I., sobre Portugal; del P. Di Fonzo, O. F. M. Conv., sobre Italia; del P. Du Manoir, S. I., sobre Francia, y del P. Roschini, O. S. M., sobre el culto de María en Italia a través de los siglos.

Temas libres han sido los siguientes: El P. Neubert S. M., tan benemérito en los estudios mariológicos, habló sobre "El misterio de María" con su unción característica. El Dr. Philipps presentó una magnífica comunicación sobre "El puesto de la Mariología en la Teología Católica", señalando sobre todo la conexión estrecha entre María y el misterio de Cristo e insistiendo sobre la mejor estructura del tratado mariológico. El P. Fernández S. M. trazó la línea que va "De la esclavitud a la filiación mariana". El P. Alonso G. M. F. hizo unas interesantes notas sobre la historia de la escuela francesa y la escuela española en Mariología. Por fin el P. Hilario del Burgo, O. F. M. Cap., desarrolló un principio mariológico tomado de San Lorenzo de Brindis, estudiando de una parte su más exacta formulación y de otra su originalidad en relación con otros principios mariológicos semejantes. En realidad no parece se pueda hablar de un principio nuevo, distinto de los ya conocidos y utilizados.

Pero lo más importante de la Asamblea se lo llevó el tema central, a saber: la muerte de la Santísima Virgen. Con un estudio previo abrió la discusión el P. B. Aperribay, O. F. M., defendiendo justamente que la muerte de la Virgen no es un problema meramente histórico, sino también teológico. A pesar de la imprecisión a que se presta este último término, la mayor parte de los asambleístas estaba de acuerdo con el disertante; acuerdo que fué de importancia en las siguientes sesiones, en las que esta posición inicial se fué robusteciendo notablemente.

El hecho mismo de la muerte de la Virgen lo estudiaron el Padre M. Gordillo (en la tradición de la Iglesia de Jerusalén) y el P. A. Rivera, C. M. F. (en la tradición eclesiástica hasta la Edad Media). Fué lástima que no llegase a tiempo el trabajo de dom V. González, O. S. B., que hubiera completado favorablemente este punto con el estudio de las antiguas liturgias. De todos modos, el hecho de la muerte de la Virgen apareció como sólidamente fundado en la tradición, si se considera en ésta no sólo su carácter histórico, sino también su carácter teológico.

En una interesantísima comunicación el Rvdmo. P. Baliç dió cuenta a la Asamblea de una nueva controversia encontrada por él en manuscritos del siglo XVII, en Italia. Un autor anónimo, a quien el opositor llama *Athanasius*, se atrevió a defender la inmortalidad de María con argumentos muy semejantes a los repetidos después por el anónimo salmantino en el siglo XVIII, por Arnaldi en el XIX y por algunos teólogos en nuestros días. Pero encontró un fuerte adversario en la persona de Beverini, cuyo trabajo manuscrito se conserva aún y ha sido encontrado ahora por el incansable investigador mariano.

Pero principalmente se insistió en el estudio de la muerte a través de las demás consideraciones que impone la teología mariana. En este orden de trabajos hay que señalar los siguientes: P. Bernardo de María

Inmaculada, C. O., que relacionó la muerte de María con su gracia santificante. P. E. Sauras, O. P., que la relacionó con su gracia social. P. M. Cuervo, O. P., que la relacionó con el dogma de la Inmaculada. Todas estas consideraciones robustecieron el hecho de la muerte de la Virgen. Sin duda podrá disentirse el valor probativo de ellas, como se discutió ampliamente en la Asamblea. Pero difícilmente podrá negarse ese valor si se empieza por tener en cuenta la realidad de la tradición y del testimonio de la liturgia. Es esta una cuestión de método que suscitó discusiones serias entre algunos asambleístas. Creemos que puede en efecto exagerarse la fuerza probativa de algunos argumentos *a priori*; en cambio, *a posteriori*, dada la prueba positiva, esas consideraciones refuerzan notablemente las posiciones probadas. En este sentido puede hablarse de "método tradicional".

Para completar los diversos aspectos de la cuestión, hay que nombrar todavía los siguientes trabajos complementarios: El P. Gregorio de Jesús Crucificado, O. C. D., estudió la muerte de amor de María, a la luz principalmente de las enseñanzas de S. Juan de la Cruz; y en visión panorámica iluminada por la filosofía nos describió el P. L. Colomer la muerte de María a la luz del amor.

Finalmente, supuesto el hecho de la muerte de la Santísima Virgen, probado positiva y especulativamente y explicado en función de otras verdades ya conocidas, abordamos el tema de la relación existente entre la muerte y la Asunción de Nuestra Señora. Atendidas todas las razones por una y otra parte, creímos poder establecer como tesis más probable que el misterio de la Asunción debe concebirse como la glorificación de María por su resurrección gloriosa y definitiva. Al llegar a este punto, una sugerencia del Rvdmo. P. Balic, cordialmente acogida por el Excmo. Sr. Obispo de Salamanca, que presidió todas las sesiones, culminó en el deseo de elevar a la Santa Sede una súplica para que el próximo Año Santo se vea aureolado con la definición dogmática de la Asunción corporal de María. La petición se hizo por voluntad unánime de la Asamblea. Y su fórmula, discutida y puesta a votación, recogió la inmensa mayoría de los asambleístas, que pidieron: "ut proximo anno sancito. Sanctitas Vestra definire dignetur B. Virginem Mariam, *post mortem*, a Deo glorificatam esse etiam quoad corpus et in caelum assumptam". Hemos subrayado unas palabras, que motivaron alguna discusión y privaron a la fórmula de la absoluta unanimidad. En efecto, la mente de la fórmula y de la gran mayoría de los asambleístas era que en la definición dogmática de la Asunción entrase también la muerte de María. Esta era sin duda la persuasión de la Asamblea en general, tenidas en cuenta las vacilaciones recientes de algunos autores sobre el hecho de la muerte. Sin embargo, hubo hasta siete asambleístas, que, por razón de duda alguna y por razón de oportunidad los más, firmaron la fórmula con la siguiente salvedad: "non petit definitionem mortis". Con ello quedó bien claro cuál era la persuasión de cuantos acudieron a la Asamblea.

J. A. DE ALDAMA, S. J.

El Colegio Máximo de San Cugat

El 9 del pasado octubre, el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Gregorio Mordero Casaus, Obispo de Barcelona, bendijo la Capilla e inauguró el nuevo edificio que para sus Facultades de Filosofía y Teología (Colegio Máximo) ha construido la Provincia Tarraconense de la Compañía de Jesús, en los amenos atedafios de San Cugat del Vallés, a 17 kilómetros de Barcelona.